

El Eco de la Moda

CONTENIDO

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España.

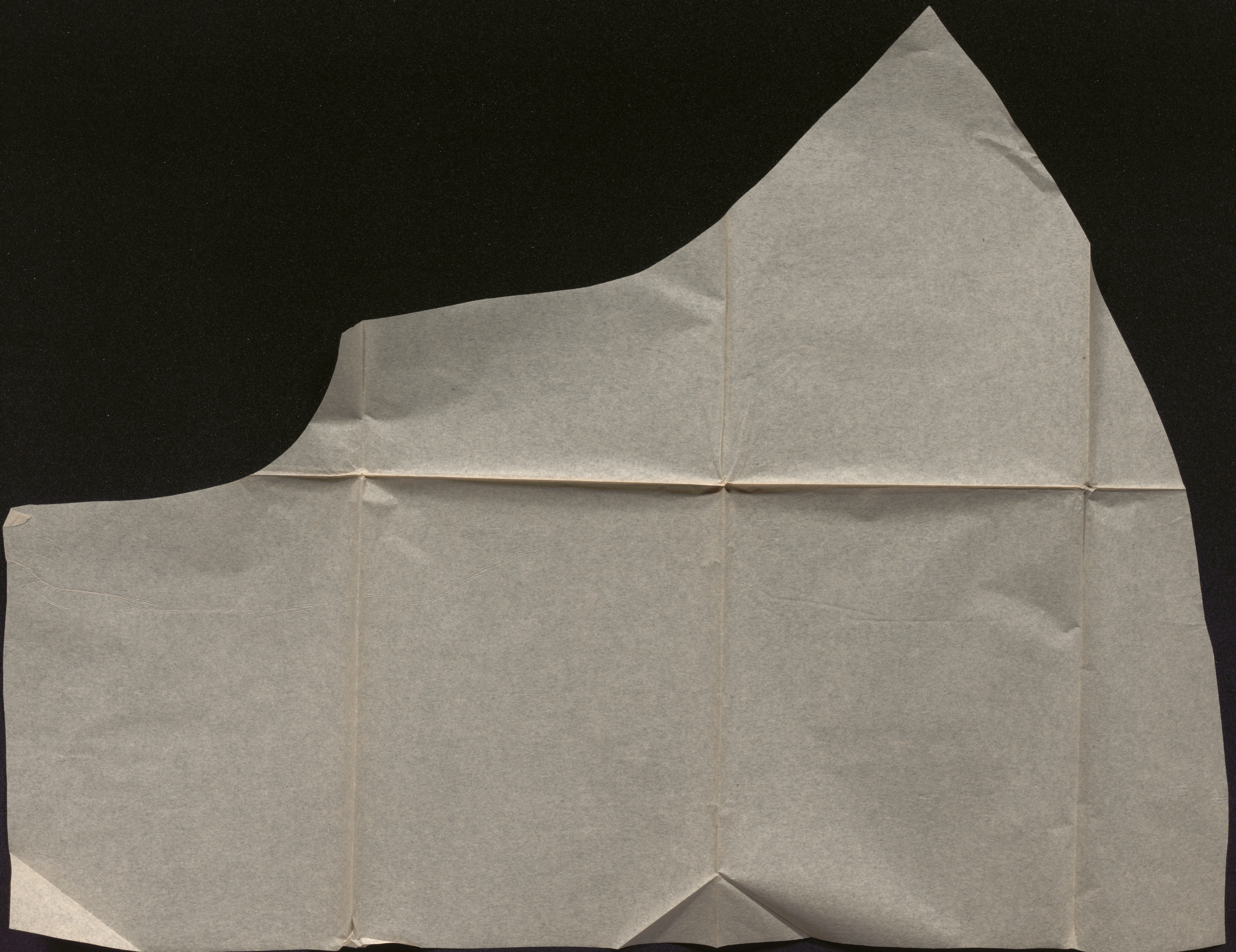


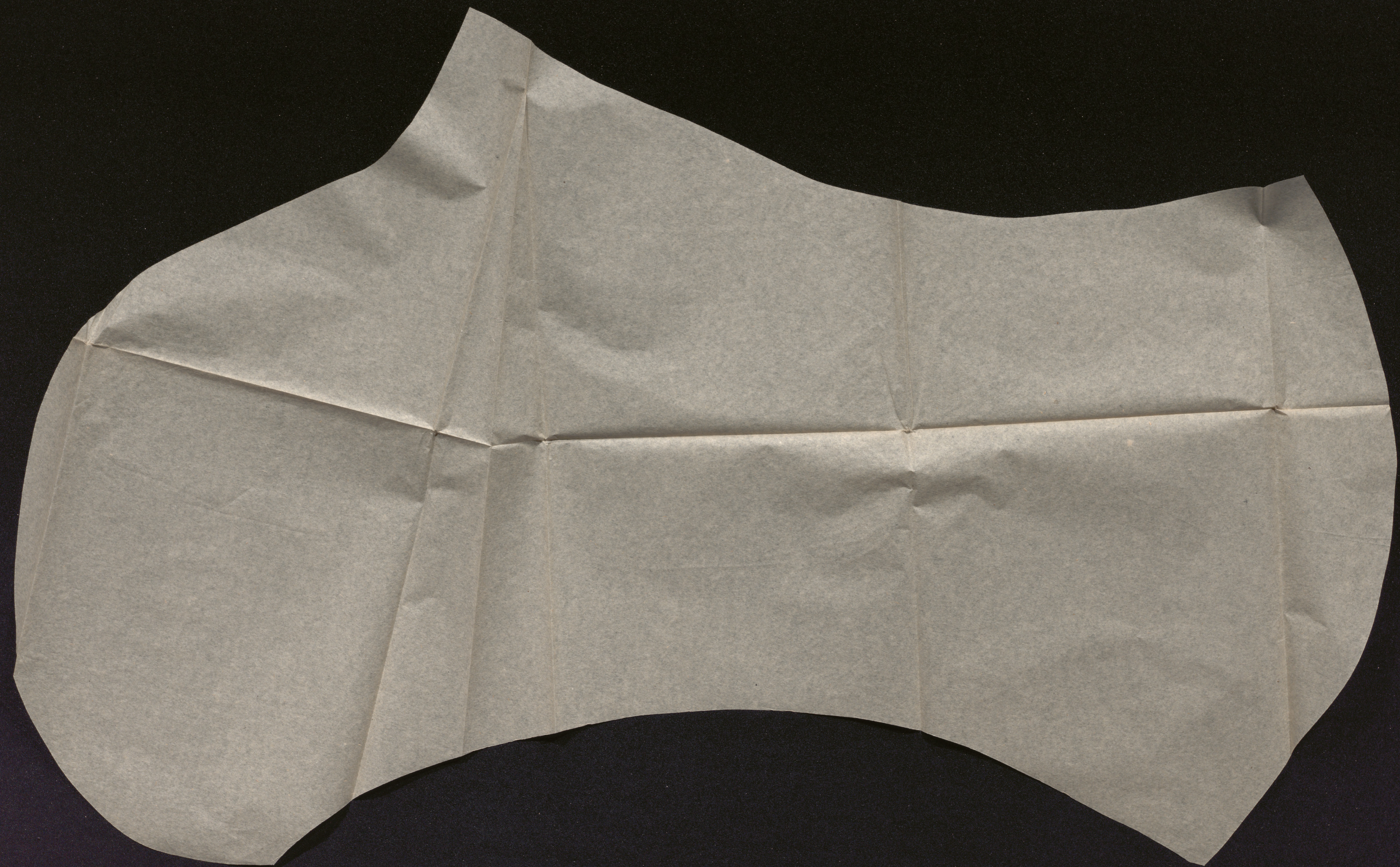
1. Sombreros novedad.

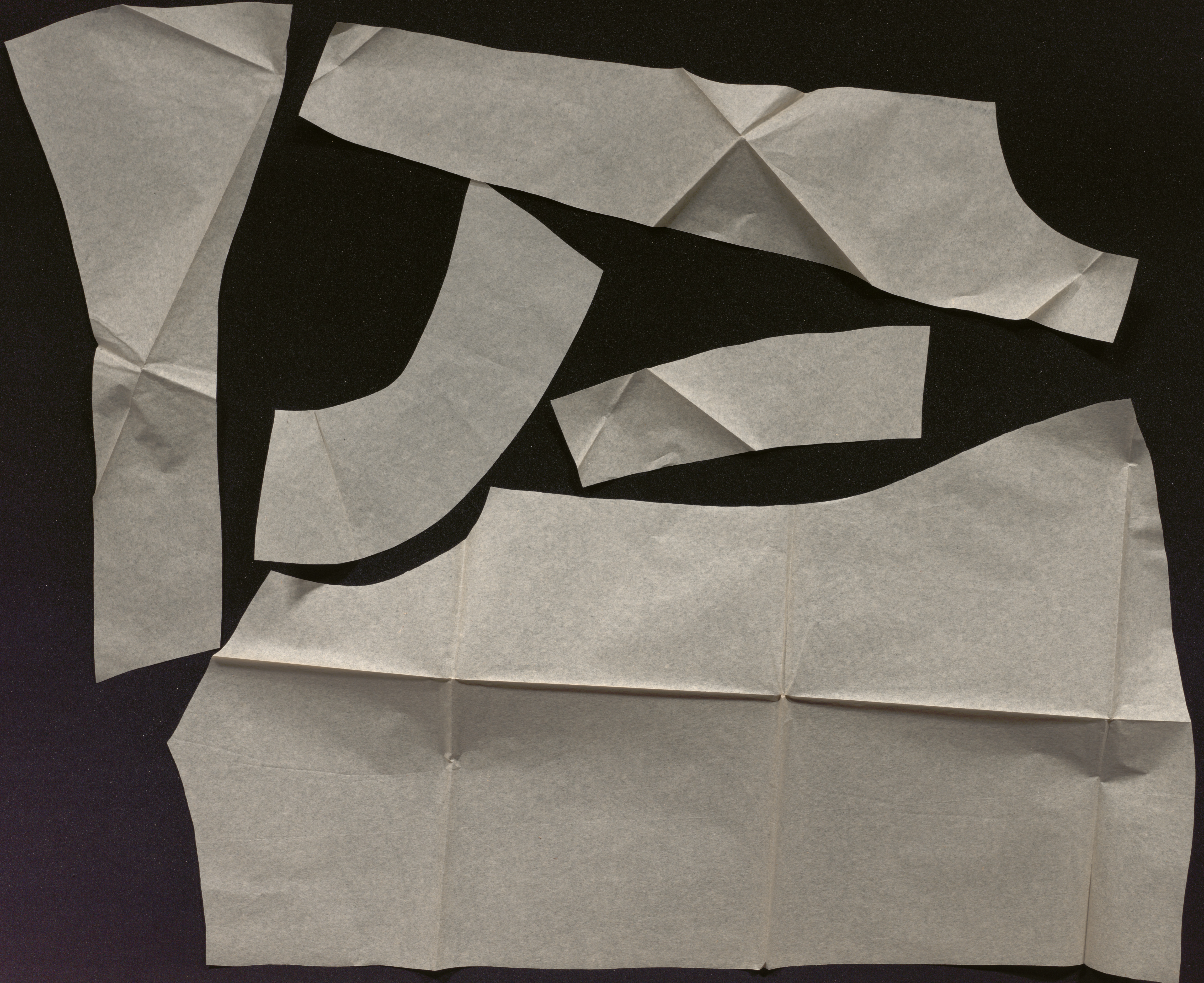
Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

LEER EN LA SEGUNDA PÁGINA NUESTRA «SECCIÓN DE COMPRAS»

9030







Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

una calaverada, disculpable si se quiere, y entremos con calma y reflexión en el periodo de la seriedad.

La Cuaresma no tiene en Madrid un carácter determinado; pero muchas gentes se dedican en este tiempo á las prácticas devotas, y las señoras acuden en gran número á los *Miserere*, *Via Crucis* y novenas que se celebran por la tarde.

En la Catedral es el culto muy solemne, y también en la Capilla de Palacio; pero las iglesias más concurridas son el Oratorio del Sagrado Corazón de Jesús, la de San José y la de las Calatravas.

Al Sagrado Corazón vuelven, como ovejas amantísimas al redil, todas las que se educaron por aquellas venerables madres, que tan gratos recuerdos dejan en el corazón de sus discípulas, y á los otros dos templos citados les da fácil acceso su situación en el centro de la capital.

Las que deseen mayor recogimiento se van á la iglesia de los Redentoristas ó al convento de las Adoratrices situado en el paseo del Cisne, y en el que el culto reviste un dulce carácter de melancolía.

Hace algunos años se retiraban muchas señoras, al llegar esta época, á hacer ejercicios en el Colegio de Chamartín de la Rosa; pero ahora, aunque la costumbre no ha caído por completo en desuso, prefieren quedarse en su casa donde no reciben á nadie, y de donde no salen sino para ir á la iglesia.

Otras se van á sus posesiones del campo; ya no se celebran reuniones de cinco á siete de la tarde para tomar el te; las de la noche terminan á las doce lo más tarde, y no se sirve nada en ellas para guardar los preceptos del ayuno.

La vida de sociedad entra, por lo tanto, en un paréntesis en el que el cuerpo descansa y se conforta el alma.

La muerte de la señora marquesa de Apezteguia ha sido muy sentida. No hace mucho se ausentó de su lado su esposo para marchar á cuidar de sus intereses en Cuba, dejándola en Madrid á donde pensaba volver pronto para fijarse aquí definitivamente.

La marquesa había encontrado casa en la calle de Alcalá y se ocupaba en arreglarla, cuando la acometió la traidora pulmonía que la ha hecho exhalar el último suspiro lejos de su esposo, de

sus padres y de sus hermanos, y cuando llegaban hasta su dormitorio los ecos bulliciosos de las alegrías carnavalescas.

En la primavera del año pasado vino por primera vez á Madrid, y en los salones se celebraron brillantes fiestas para obsequiarla, distinguiéndose las de la *Huerta*, mansión entonces feliz del insigne estadista que la ocupaba con su esposa, y las de la marquesa de Esquilache.

La marquesa de Apezteguia había nacido en los Estados Unidos, pero era por su corazón una española entusiasta.

Sus hijos, y sobre todo su hija mayor, una preciosa joven de catorce años, han tenido el triste consuelo de recoger su último suspiro y de cerrar sus ojos, y la ha cuidado cariñosamente su íntima amiga la señora del general Polavieja.

El señor marqués de Apezteguia ha salido precipitadamente de la Habana para venir á Madrid á reunirse con sus hijos.

¡Qué triste llegada le espera y qué bien dicen los que aseguran que parece imposible que se pueda sufrir tanto!

Pero Dios es misericordioso y da fuerzas para todo.

LEPORELLO.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



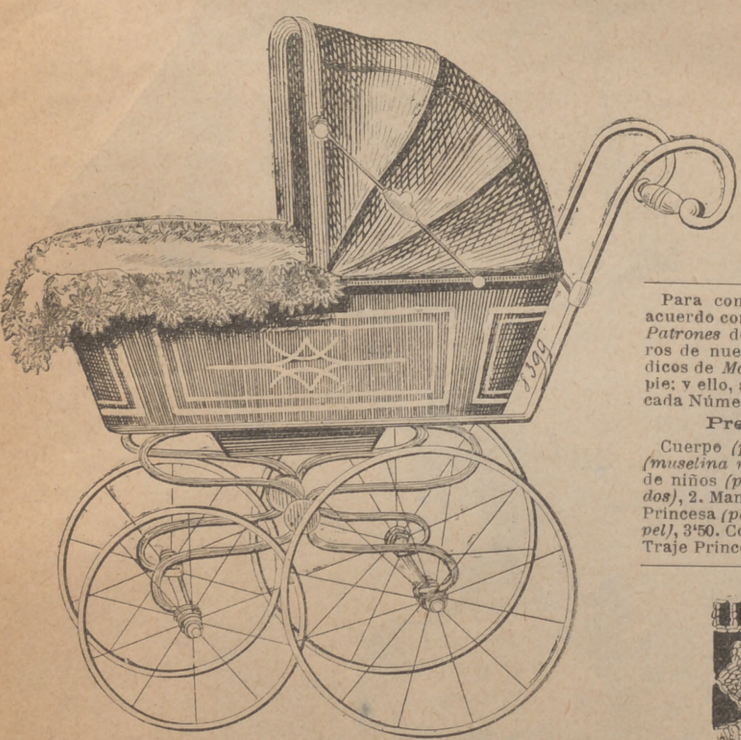
2. Sombreros fantasía.

«El paño es el triunfo del día y su reinado parece de duración...»
Esto escribe la Baronesa de Clessy en sus notables revistas de *El Eco*, y en ello coinciden las casas de París que imponen su autoridad en el mundo de la Moda.
Véase en la 2.ª página de este número nuestra «Sección de Compras».



4. Bordado de la manta para cochecito de bebé.

7 barr. separadas por m. sobre las 11 barr. de la última hilera, 1 media-barr. sobre las 2 barr., 1 m., volver al signo *. 6.ª hilera: entre cada calado, 2 barr., 1 media-barr. sobre la barr. de la hilera precedente, 1 media-barr. sobre la media-barr. 7.ª hilera: 2 barr. al principio del diente, 10 m., 2 dobles-barr. entre 2 dientes. Rehacer un 2.º festón como el último, pero aumentando el número de barr. que es de 15-9 y 7 festones, y para el 3.º diente, 10-11 y 11 festones. El dibujo n.º 8,555 representa claramente la marcha de la labor.



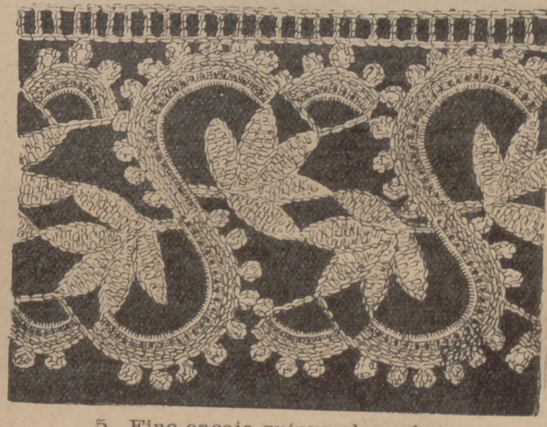
3. Rica manta para cochecito de bebé.

3-4. Rica manta para cochecito de bebé. Los modelos más ricos, los más lindos dibujos, los matices más delicados se reservan para nuestros querubines, cuya cabecita rubia ó morena se encuadra admirablemente en ese blanco, su color por excelencia. Así, pues, lo hemos elegido preferentemente para guarnecer su cochecito con una bonita manta de rico paño ornada con magnífica guirnalda de rosas de Navidad bordadas a punto lanzado, punto de talle y punto de nudillo en seda de Argel blanca desdoblada. El borde de los pétalos así como los botones van incrustados de gruesa lana terciopelo labrada en punto de Bolonia, imitando otras tantas perlas graciosamente aplicadas sobre el tejido. Nuestro dibujo sólo puede presentar imperfectamente la riqueza, el buen gusto y la finura de este modelo, de elegancia sin precedente, creado por una imaginación de artista y una mano de hada. La labor, si bien exige cierto hábito de ejecución, es de suma sencillez. Los números 8,393 y 8,403 dan el conjunto de la manta colocada en el coche, y en tamaño natural, el ángulo del bordado.

5. Fino encaje guipur al crochet. Este elegante y fino encaje es más bien un guipur que una labor de crochet; las flores, graciosamente enlazadas entre motivos en forma de S, producen un efecto encantador, y el conjunto formará ricas guarniciones de cuerpo, *deshabillé* y lencería fina. Las flores pequeñas se hacen por separado; para cada ramo, en número de 5, se montan 10 m. cubriéndolas con 1 punto calado, 2 medias-barr., 4 barr., 2 medias-barr., 1 punto calado; cada flor se une, como indica el dibujo, á la punta de la flor precedente. Los motivos se hacen con un círculo de m. cadenas cubiertas de 3 hileras de medias-barr., intercaladas con 10 piquillos; un pequeño «trénculo» de medias-barr. separa las mitades y se une con las flores por 2 cadenas detenidas en el alto de un pétalo. El otro lado es absolutamente semejante. Una hilera de cadenas cubierta de barr. forma el pie. Si se quiere hacer un entredós se repite, al otro lado, la hilera de cadenas y barretas. Para

Para complacer á nuestras amables lectoras, y de acuerdo con un cortador distinguido, podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y también de todos los periódicos de Modas, á precios económicos, según pormenor al pie; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

Precios de los Patrones especiales
Cuerpo (papel), 1.25 ptas. Falda (papel), 1.25. Cuerpo (muselina montado), 2.25. Falda (mus. mont.) 2.25. Trajes de niños (papel), 1.25. Trajes de niños (muselina montados), 2. Manga (papel), 0.50. Manga (mus. mont.), 1. Traje Princesa (papel), 2. Bata (papel), 2. Cuerpo á medida (papel), 3.50. Confección á medida (muselina montada), 4.50. Traje Princesa á medida (mus. mont.), 6 pesetas.



5. Fino encaje guipur al crochet.

resultar bonita, la labor debe ser apretada y hecha con la mayor regularidad. El dibujo n.º 8,888 señala con la mayor claridad los puntos de parada y la manera de proceder.

6. Encaje al crochet, triple festón y entredós. Este lindo encaje de triple festón coronado por un entredós, donde se pasa una cinta de seda, está destinado á guarnecer pantalones, enaguas, vestiditos de niño y servicios de fantasía. Se hace á lo largo, rompiendo el hilo en cada hilera. Montar desde luego la longitud deseada de presillas para las que son menester 10 m. en redondo cubiertas de 24 barr. separadas de 3 en 3 por un piquillo; el último sirve para reunir las estrellas entre sí. 2 hileras forman el pie. 1.ª hilera: 10 m. al aire, 1 punto simple en el piquillo del alto de la estrella. 2.ª hilera: barr. separadas por una m. Del otro lado. 1.ª hilera: mallas cadenas; 2.ª hilera: barr.; 3.ª hilera: 5 m., 1 media-barr. en el 3.º calado; 4.ª hilera: 2 barr. en el 4.º calado de 5 m., 11 barr. en el 2.º calado de 8 m. * 3 m., 2 barr. en el calado siguiente, 3 m., 11 barr. en el otro calado. Volver á empezar en el signo *. 5.ª hilera:



6. Encaje al crochet, triple festón y entredós.



7. 1.° Vestido de terciopelo verde, dos tonos. Falda de cola corta, guarnecida de hojas en incrustaciones de bordado aplicadas sobre un fondo de raso verde Nilo. Cuerpo entallado, bajo un cinturón de raso. Grandes solapas ornadas de incrustaciones y orladas de guipur formando marco á un chaleco drapeado á izquierda por una escarapela. Cuello drapeado, *ruche* de encaje. Mangas cubiertas de muselina de seda. Toquilla de tul negro. *Mater.*: 12 m. terciopelo, 3 m. muselina de seda, 12 m. puntilla.—2.° Traje de piel de seda Nilo, muselina de seda «violeta» y guipur. Falda con tres volantes cortados de la misma tela, y orlado cada volante con una cenefa de terciopelo violeta. Alto de falda jaretado de muselina de seda. Delantal de guipur Cluny. Cuerpo bullonado y ceñido por un coselete de guipur que sujetan por delante dos botones de bisutería. Cinturón angosto de terciopelo cerrado por una hebilla. Cuello recto de terciopelo. Mangas con jockeys orlados de terciopelo. Sombrero guarnecido con tul y muselina de seda. *Mater.*: 12 m. piel de seda, 4 m. muselina de seda.—3.° Bata de encaje blanco, raso blanco y muselina de seda coral. Falda de tafetán y encaje, ligeramente rozagante. Cuerpo velado con muselina drapeada en fichú, por delante, entrado

bajo un cinturón de terciopelo negro. Canesú fruncido de muselina de seda. Cuello de encaje. Estola de muselina de seda en la espalda. Sobre el hombro izquierdo, tirante de terciopelo terminando en un lazo. Hebilla de estrás. Mangas cubiertas de encaje. *Mater.*: 6 m. encaje, 12 m. tafetán, 2'50 m. muselina de seda.—4.° Cuerpo de terciopelo labrado rosa de China, entredoses de encaje y muselina de seda, cerrado á izquierda bajo un *coquillé* de muselina de seda de dos tonos, y encaje: delantero y espalda, de forma blusa. Rodean el cuerpo entredoses de encaje orlados de angosto bullonado de muselina de seda. Cinturón de terciopelo. *Mater.*: 4'50 m. terciopelo, 2'50 m. entredós, 1 m. muselina de seda rosa de China, 2 m. de muselina de seda más pálida.—5.° Cuerpo de seda rosa, guarnecido con cintas cometa rosa y aplicaciones de encaje negro; espalda como delantero. Este cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Mangas guarnecidas como el cuerpo. Cuello recto. Cinturón de terciopelo. *Mater.*: 4'50 m. seda, 50 m. cinta cometa, 0'50 m. terciopelo.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



8. 1.° Elegante cuerpo de raso «églantine» y guipur. Delanteros-blusa, guarnecidos de pliegues lencera alternando con entredoses y puntilla. Plastrón cubierto de cintas de terciopelo. Cinturón y cuello de raso. *Ruche* de encaje en el cuello. Mangas ornadas con pliegues, entredoses y encaje. Pequeños jockeys *plissés*.—2.° Traje de ceremonia, de seda coral y muselina de seda malva. Falda, guarnecida en el delantero con dos bullonados de muselina de seda. El paño posterior, de seda coral, enteramente plegado. Cuerpo plegado al través, en delantero y espalda. Amplio canesú de guipur con tirante de raso malva. Mangas fruncidas de muselina de seda. Jockeys de guipur. Cuello de guipur. Cinturón de raso malva. Toquilla de terciopelo, guarnecida con plumas y muselina de seda. *Mater.*: 12 m. seda coral, 2 m. muselina de seda, 4'50 m. raso.—3.° Vestido de piel de gacela abadesa, raso blanco y encaje. Falda lisa. Cuerpo con faldón, guarnecido de sardinetas y botones bisutería. Solapas de raso blanco orladas de encaje y sujetas por un botón. Cuello Médicis. Corbata de encaje. Mangas con carteras de raso. Toca de terciopelo guarnecida de plumas

sujetas por una escarapela de terciopelo rosa. *Mater.*: 6 m. paño, 1 m. raso blanco, 3 m. encaje.—4.° Vestido para señora mayor, de raso pensamiento y seda malva, forma princesa, con cola redonda. Delantero guarnecidos de solapas escalonadas, y forradas de seda malva. Delantal de la misma seda. Cinturón drapado de seda. Corbata de encaje. Mangas lisas. Capota de violetas de Parma, ornado el delantero con dos lazos de terciopelo violeta prendidos con broches de estrás. *Mater.*: 13 m. raso, 6 m. seda, 12 m. pluma.—5.° Cuello de tafetán glaseado, guarnecido de cinta de terciopelo cometa negro.—6.° Cuello de tafetán, orlado de un bullonado de muselina de seda.—7.° Rico cuello Médicis, todo él de muselina de seda bullonada.—8.° Cuello de tafetán glaseado *plissé*. (Modelos de la Maison Jeanne d'Arc, 285, rue Saint-Honoré, Paris.)

Precios de los patrones, al Periódico: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas. Traje princesa, plano, 2 ptas. Fantasía, 1 pta.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

—Dispensad, amigo mío—dijo entonces Sartilly,—ya sabéis que debo pasar yo el primero.

Y el vizconde, apartando suavemente á Châteaubrun, ocupó su lugar en la escalera.

—Nada tengo que oponer—repuso el capitán, tras breve silencio;—pero no está prohibido el poner las probabilidades á favor nuestro, y no veo la necesidad de aventurarnos en esa boca de lobo sin tomar nuestras precauciones.

El carabinero aprobó enérgicamente con la mirada y el gesto.

—Ante todo—continuó Châteaubrun—me gusta ver claro, para batirme. ¿Quién de nosotros tiene un pedernal, ó fósforos?

—Ahí van, mi oficial, y mejor que eso, llevo en el bolsillo mi pequeña linterna para las rondas de noche.

—A ti, muchacho, haré que te asciendan aunque para ello hubiese de dirigirme en persona al ministro, y en el interin, te proclamo el primer carabinero de Francia.

—Aprisa—dijo Sartilly al empleado del fisco, que se había ruborizado de satisfacción al oír este cumplimento acompañado de una promesa.

En pocos segundos fué encendida la linterna y alumbró con débil resplandor las profundidades sombrías de la escalera.

—Ahora—repuso Châteaubrun—vamos, si queréis, á ordenar la marcha de la expedición. Vos, querido Sartilly, encabezaréis la columna; es vuestro derecho y no lo impugno; eso sí, tomad el sable de nuestro valiente amigo que os seguirá, llevando la linterna. Yo me reservo la retaguardia y la única arma de fuego que poseemos. ¿Está cargado el fusil?—preguntó al carabinero.

—Sí, mi oficial, desde esta mañana.

—Entonces, todo va bien. Ahora, voy á desarrollar mi plan. Si nuestros bribones están en la cueva, como espero, hay que hacer por verles antes de que nos perciban. Nuestro amigo el carabinero gobernará su linterna, en consecuencia.

—No temáis; sé bajar á los subterráneos.

—Vos, Edmundo, así que estén á vuestro alcance, golpead como un sordo, si no se rinden á discreción y, caso de resistencia, tomaré parte en el concierto con mi clarinete de cinco pies.

Era tan claro y cuerdo el plan de Châteaubrun, que nadie le impugnó. Sartilly, sable en mano, comenzó á bajar, y el carabinero le siguió resueltamente. Châteaubrun, como había indicado, cerraba la marcha. La escalera era oscura, angosta y estaba casi tapada por los espinos. Ciertas roturas muy recientes en aquellos vegetales parásitos atestiguaban que alguien había bajado poco antes por allí, y el capitán no pudo menos que hacerlo notar, en voz baja.

—Lo que me sorprende—le respondió en igual tono el carabinero—es que he venido veinte veces á Tombelaine y nunca había advertido la entrada de esta escalera. ¡Diablo de contrabandistas! Son más largos de lo que pensaba.

—¡Silencio en la fila!—dijo á media voz Châteaubrun, en el momento en que Sartilly llegaba al último escalón.

La bajada no había durado mucho rato. Después de haber franqueado una veintena de escalones, de suave pendiente, los invasores se hallaron en una galería á plan terreno, que parecía haber sido abierta en la roca viva, en época muy remota. Las paredes y el techo estaban formadas por un granito azulado sembrado á trechos de granos de mica que brillaban á la claridad de la linterna como lentejuelas de oro. Dos hombres no podían andar allí de frente, pero el capitán que era de elevada estatura, no tenía necesidad de encorvarse.

Caminaron largo tiempo así, lenta y pausadamente, haciendo altos para observar y tiempos de parada para escuchar. Nada vieron ni nada oyeron. El carabinero, bajando su linterna, alumbró huellas de pasos en el suelo, pero éste fué el solo indicio que reveló aquel pasadizo de piedras.

Nada cansa tanto como avanzar con precauciones incesantes, y al cuarto de hora de este paseo militar, Sartilly se sentía molido. Parecía que aquella marcha jamás acabaría, y, en efecto, hacíase probable que el subterráneo atravesaba el islote en toda su longitud. Después de algunos centenares de pasos, la galería empezó á ensancharse sensiblemente. Aproximábanse al sitio donde debía terminar, y el grupo adelantó con mayor prudencia. Sartilly aseguró su sable en su mano con un pañuelo atado y Châteaubrun armó su fusil. El seco crujir del gatillo despertó un eco en las bóvedas, pero no puso en movimiento á enemigo alguno. El capitán, que sabía por experiencia que este crujido característico se oye á gran distancia, empezó á sospechar que no había gente con quien habérselas. No siendo de genio á propósito para prolongar voluntariamente una incertidumbre cualquiera, aceleró de tal suerte la marcha de la columna, que muy en breve se alcanzó á la extremidad de la cueva.

Era una sala ó mejor dicho un reducto circular, verdadera caja de granito abierta antaño en la roca para guardar los tesoros de la Abadía. El carabinero alzó su linterna, y la volvió á todos lados, pero la luz sólo alumbró paredes sin salida, y Sartilly no pudo reprimir un grito de desesperación. La cueva estaba vacía.

—¡Mil rayos!—exclamó el capitán;—llegamos tarde, y los pájaros volaron.

—Pero, ¿por dónde?—murmuró el carabinero—No creo que hayan podido pasar á través de las paredes.

—¿Y qué? Habrán salido sencillamente por donde entraron, y se han ocultado en la isla; y mientras andamos por este agujero como guardias nacionales en patrulla, los tunantes se largan por la playa.

—Es posible; pero aun no habrán llegado á la orilla, y les daremos alcance.

Sartilly sufría tan atrozmente, que ni tenía fuerza para pronunciar una palabra, pero estrechó el brazo al capitán y le señaló el pie de la pared. De dos garfios de bronce empotrados en la roca pendían los hierros de un cofre que había debido de ser arrancado recientemente. Hasta se veía el sitio que había ocupado, dibujando en el suelo su forma cuadrada. Era imposible esperar aún; ninguna ilusión podía resistir á aquellos testimonios evidentes de fresca data, y las más caras esperanzas del novio de Juana de Mensignac se desmoronaban bajo este golpe inesperado.

Châteaubrun callaba ante aquel dolor punzante, y arrastraba poco á poco á su

amigo lejos del sitio fatal que había contenido la fortuna de Rogerio. Dejábase conducir el vizconde maquinalmente y el carabinero alumbraba, sin mucha emoción, aquella escena de la que nada comprendía. El perseverante funcionario no había perdido toda esperanza de coger á los que tomaba por contrabandistas de Jersey. Su primer pensamiento, al salir del malhadado subterráneo, fué trepar á la punta extrema de la isla para ver de descubrir á los fugitivos. Siguiéronle Sartilly y el capitán sin saber qué hacer y sobre todo sin tener la menor fe en el éxito de esta postrera investigación.

La escena había cambiado nuevamente. Una densa niebla envolvía el Monte Saint-Michel de la base á la cumbre y parecía avanzar lentamente hacia Tombelaine. El tiempo seguía claro, mar adentro, y se veía distintamente al bote balanceándose siempre en el mismo sitio. El mar comenzaba á subir y la playa descubierta había disminuido ya sensiblemente. Los pescadores aparecían en lontananza cual puntos negros, y todos ellos se dirigían hacia la orilla, como vuelven las gaviotas á la costa cuando se avecina la tempestad.

—Hay que partir en seguida—dijo el carabinero;—la marea sube, y la niebla baja; no se estará aquí bien, dentro de dos horas.

Y, poniéndose en bandolera el fusil, que el capitán le había devuelto, el bravo mozo echó una postrera ojeada á la playa.

De pronto, Sartilly, que le observaba, le vió llevar vivamente la mano sobre sus ojos á modo de pantalla, y luego dar pronunciadas muestras de atención y asombro. Transcurrieron, así, unos cuantos segundos que á los dos amigos parecieron más largos que horas.

—¡Les veo!—exclamó por fin el carabinero extendiendo el brazo hacia el mar.

—¿Dónde están?—preguntaron á la vez Sartilly y Châteaubrun.

—Allí, frente á nosotros, á unos quinientos pasos, en derechura hacia Cancale. Veíase, en efecto, perfectamente, en la playa á dos hombres que se dirigían al mar.

—¡Bah! ¡son pescadores!—dijo Châteaubrun.

—¡Pescadores! ¡no hay pescador que se arriesgue á pasar por este lado de Tombelaine cuando empieza á subir la marea! ¡No, no! Son, positivamente nuestros contrabandistas y van en derechura hacia el bote que les espera! Ved, sino.

En efecto, la lancha misteriosa maniobraba para acercarse. Había levado el ancla y empujada suavemente por el primer impulso de la ola, avanzaba á ojos vistas.

—Su propósito es patente—prosiguió el carabinero—y han sido más largos que nosotros. Se han ocultado al pie de las rocas cuando nos han visto llegar, y han adelantado camino, mientras nos entreteníamos en el subterráneo. Ahora, sería preciso tener alas como las gaviotas, para atraparlos.

Mientras el carabinero hablaba, Châteaubrun con su catalejo observaba atentamente á los fugitivos.

—¡Oh! ¡les distingo perfectamente, á simple vista!—repuso el funcionario fiscal. Hay uno, alto, con un palo en la mano, y un mocito que lleva un bulto sobre la espalda.

—¡La cajita!—gritó el capitán con voz de trueno.—También les distingo yo, y quiero cogerlos vivos para mandarlos á presidio.

Y, á riesgo de desnucarse echó á correr por la escarpada pendiente, siguiéndole Sartilly.

—Es una locura—repetía el carabinero, corriendo en pos de ellos;—no les alcanzaremos y el mar va á cubrirnos.

Los parisienses ni siquiera volvieron la cabeza y se abalanzaron á la arena con toda la velocidad de sus piernas. El carabinero, que conocía el peligro á que iban á exponerse, alzaba los brazos al cielo y se desgañitaba en llamamientos desesperados.

—No me oyen, el viento se lleva mis voces y por más que grite, no les detendré—decía entre dientes.

La niebla avanzaba lenta rozando la playa y, en el horizonte, la línea gris del mar se confundía con el cielo.

—¡Ea!—murmuró el bravo funcionario;—no se dirá que los he abandonado. ¡Tanto peor, si nos hundimos los tres!

Y se puso á correr cuanto podía, alcanzando en breve á los imprudentes viajeros, menos avezados que él á sentar el pie sobre la arena húmeda.

—¡Por aquí, por aquí!—les gritaba;—seguid siempre los sitios donde la arena hace rayas y evitad los huecos.

—Bueno es saberlo—dijo Châteaubrun, que no había perdido la serenidad y ateniéndose desde luego á las instrucciones del carabinero.

Sartilly abría la marcha, sin inquietarse en elegir su camino, y fué menester que su amigo le agarrase del cuello, para llamarle á la prudencia. Por lo demás, la carrera loca á que acababan de entregarse los dos amigos, no había sido inútil. La distancia entre ellos y los fugitivos había disminuído. Distinguíanse ya netamente las siluetas de los dos hombres que huían, y podía comprenderse su proyecto. Sin la menor duda, querían alcanzar la embarcación; y estaban á punto de lograrlo. Bastábales, para ello, entrar en el agua hasta la cintura; y cincuenta pasos, apenas, les separaban del mar.

Los fugitivos, por su parte, habían debido adivinar que les perseguían, pues volvían á menudo la cabeza, y el más alto excitaba á su compañero con la voz y con el gesto. Este, que parecía cargado con un cofrecillo asaz pesado, corría menos aprisa, y más de una vez había de detenerse el otro para aguardarle.

—¡Ah! ¡canallas!—gritó el capitán, mostrándoles el puño;—voy á haceros pagar en fin momento lo que nos habéis hecho sufrir de un mes acá.

Sartilly, arrancando el fusil de manos del carabinero, apuntaba á los fugitivos, á pesar de los esfuerzos de aquél, que consideraba el procedimiento demasiado eficaz, aun tratándose de contrabandistas. Châteaubrun, por el contrario, aprobaba plenamente esta manera de acabar.

—A Noreff, apuntad á Noreff—dijo con voz tonante;—yo me encargo de sentar la mano sobre vuestro *groom* y la cajita.

Iba el vizconde á apretar el gatillo, cuando un espantoso grito de angustia surgió de la playa, y el carabinero le cogió el brazo, diciéndole con voz conmovida:

—Es inútil. ¡Está perdido!

A veinte pasos de ellos, apenas, el más alto de los fugitivos acababa de detenerse súbitamente, como clavado en el sitio por invisible fuerza. Veíasele agitarse, extender los brazos y procurar apoyarse en su palo. Mas no avanzaba, y su elevada estatura parecía menguar paulatinamente.

Estupefactos ante fenómeno tan singular, miraron los dos amigos al carabinero, quien murmuró estas siniestras palabras:

(Continuará.)

PLÁTICA DEL HOGAR

La debilidad general

Las enfermedades constitucionales que se observan en nuestra época están señaladas todas con el indeleble estigma de la debilidad. Ya se manifieste esta debilidad por la anemia, por el infatismo ó el neurosismo, á ella hay que com-

batir á toda costa, cuando se quiere prevenir ó curar la enfermedad. Los orígenes multicolores de la debilidad implican la ineludible necesidad de no recurrir á un medicamento unívoco, sino de emplear la terapéutica compuesta, tan de moda después de los triunfos notables alcanzados por el *Vino Désiles*.
La composición tan estudiada del *Vino Désiles* comprende, sobre todo, los agentes de reanimación y de asimilación más capaces de refre-

nar las perturbaciones nutritivas; nos referimos á la quina, á la kola y á los glicero-fosfatos.
El *Vino Désiles* contiene, además, el yodo en estado de solución yodo-tánica á fin de activar las eliminaciones necesarias para una completa depuración de la sangre. La coca y el cacao restauran el tubo digestivo tan á menudo fatigado y atónico, suministrando, en estado nativo, los principios indispensables á la nutrición celular más intensiva.

Niños, mujeres, ancianos y convalecientes son sobre todo sensibles á la acción vaso-motriz rápida de este estimulante neuro-muscular, específico de la debilidad de la sangre y de los nervios. Hoy, que el público no se contenta con medicamentos inactivos, el éxito es para quien sabe obrar. Y no le ha faltado al *Vino Désiles* cuyas aplicaciones aparecen á todos como tan extendidas

DR. ALÈQUE.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38 . . . BARCELONA
Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO» — 3, Calle de Sevilla, 3 . . . MADRID
Nuestro periódico se publica sin cubierta. — Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38

SE ADMITEN

ANUNCIOS

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. . . . 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$ de pág. 4 . . .

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriera, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.*

Últimos modelos y surtido escogido

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6. Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

PELIDO SANDALO PIZÁ. DESCONFÍAN DE IMITACIONES.

EL DOLOR SE CURAN

reumático, artrítico, gotoso, nervioso, etc., afecciones del pecho y catarrales

con métodos sencillísimo y sin medicamentos. Pidanse prospectos de la Fina Poro Membrana Ramón (Inspirada por el inmortal DR. LETAMENDI. — Aceptada con suma complacencia por S. M. LA REINA, Q. D. G.) Se comprende que sufra de dolor ó muera á consecuencia de algún resfriado, quien no se haya tomado la molestia de leer dicho prospecto. Carmen, 38, 1. — BARCELONA

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

SE TABLEAN AL ACORDEON
géneros para vestidos y adornos de sombreros.
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º
(Entre las del Dr. Dou y Notariado). — Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

JUANA
Modista de Vestidos y Sombreros
ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
Desengaño, 10 cuádrup., Entr. — Madrid

Se sirven pedidos de patronos á provincias.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL
Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomendamos para la higiene de la vista, Litro 6 pesetas. Farmacia de Torres Muñoz.
SAN MARCOS. 11. MADRID

Frasco: 5 fr. on Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUJIDOS, TEZ BARROSA
ARUGAS, PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} 8^e St-Denis, 46

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Doctor J. GAUDIBERT

Jefe de clinica oftalmológica de la Universidad de Montpellier. Con títulos revalidados por el Ministerio de Instrucción Pública en España.
Consulta: de 10 á 12 mañana, 3 á 5 tarde.
Consulta gratuita para los pobres: lunes y viernes, de 8 á 9 mañana.

Plaza Real, 14, 2.º — Barcelona

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
cualidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Liciones del cuero cabelludo, Herpes,
CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningun producto de perfumeria puede compararse al
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y
deterativas, por lo demás, le han
hecho admitir en los Hospitales de París.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS É INEFICACES

CORSÉ SIN ACERO Y CON ACERO

La Parisiense hace poco caso de los vestidos que cuestan un ojo de la cara. Una nonada la viste y la adorna. Lo que le interesa ante todo, lo que constituye su orgullo, es ese talle flexible como un junco, ese busto maravilloso, tan lleno de abandono y de gracia suprema que todas las mujeres le envidian. Este resultado se obtiene con el Corsé de la Maison Jeanne d'Arc. A quien lo pida, se le envia gratis y franco el album ilustrado.



CORSÉS SIN ACERO			
Series.	Francos	Series.	Francos
50	Cuti crudo . . . 5	95	Raso de China . . . 42 ⁵⁰
55	— mastic . . . 6 ⁵⁰	105	Verdadera ba-
60	— reseda . . . 7 ⁵⁰		llena lila . . . 15 ⁵⁰
65	— negro . . . 8 ⁵⁰	125	Verdadera ba-
70	— crudo . . . 8 ⁵⁰		llena negro . . . 16 ⁵⁰
80	— negro . . . 9 ⁵⁰	150	Verdadera ball.
90	— oro viejo . . . 11 ⁵⁰		Pompador . . . 22

Medida. — Indicar bien todo el contorno de la vuelta de cintura sin dejar espacio detrás, y añadir, para portes, 1²⁵ fr. al precio del corsé, en la libranza que debe enviarse al mismo tiempo que el pedido. — Escribir: Maison Jeanne d'Arc, 265, rue Saint-Honoré. — PARIS.

LA PALMA

Príncipe, 11, Madrid

NOVEDADES EN PASAMANERIA:

Plumas, Pieles, Cintas,
Gasas, Encajes y Corsés.

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por **RETRATOS AMPLIADOS**, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artísticamente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.^{as}, directores de la acreditada fotografía *Franco-Española*, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de **16 pesetas**, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «El Eco de la Moda», *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, ó *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de EL ECO DE LA MODA.

NOVEDADES PARA SEÑORA
28. — BOQUERÍA. — 28
BARCELONA

LAS COLUMNAS

GRANDIOSO SURTIDO
de sederia negra para trajes de
SEMANA SANTA
PRECIOS LIMITADÍSIMOS